



## MATERIAS PRIMAS COMO RECURSOS CRITICOS

*Coronel (R) Hugo Gastón Sarno*

*Abril de 2007*

### **Introducción.**

La humanidad habita un mundo ‘empequeñecido’ – que cada lustro se empequeñece más -, en el cual los tiempos han vencido a las distancias: no existen aislamientos y disminuyen las lejanías. Todo lo que ocurre se ha ‘acercado’ tanto que se logra contacto directo por los medios de comunicación, instantáneo, con vínculos e influencias recíprocas que han creado “una sola historia” donde estamos todos. En esta historia mundial desaparecieron los compartimientos anteriores.

Por ejemplo, un discurso pronunciado en una poderosa capital del hemisferio norte, impacta de inmediato hasta en los polos. Sin embargo, un genocidio en el centro de Africa permanece silenciado. ¿Qué es lo que ocurre? ¿Dónde está la instantaneidad? Ocurre que la irradiación de los sucesos no es homogénea ni simultánea: existen centros de poder que ‘filtran’ la información, la restringen según sus intereses, es decir, informan pero también ‘desinforman’. El dominio sobre la gran prensa, sobre los medios de irradiación, permiten tanto difundir como organizar ‘campañas de silencio’.

El conocimiento avanzado gracias a la ciencia y la tecnología, es el que ha aumentado y sigue aumentando la “brecha” entre los países desarrollados y los subdesarrollados. No obstante, ese conocimiento se difunde, elude los monopolios, por eso también se difunde el poder. Existen organizaciones no estatales, legales e ilegales, que son poderosas – permítase la redundancia -, que complican esta única ‘historia mundial’ donde todos vivimos, y hacen poco claras las relaciones internacionales. Entran en esta clasificación las más grandes empresas económicas, las cadenas bancarias, los grupos del ‘crimen organizado’, los contrabandistas de armas, y otros, que, según sus intereses, armonizan o chocan con algunos Estados: se asocian o no se asocian con ellos.

Ese conocimiento avanzado ha sido poco menos que “endiosado” – aunque este adjetivo parezca exagerado -, asignándole el papel de herramienta absoluta para cimentar el poder. Esa afirmación significa despreciar los anteriores – ya obsoletos – instrumentos de la potencia, tan mencionados a principios del siglo XX: la numerosa población, las grandes industrias del sector secundario de la economía, la extensa geografía y sus recursos naturales.

En aquella época – desde 1890 hasta 1914 – fue traducido a todos los idiomas el libro “La influencia del poder marítimo en la historia” del Almirante Alfred Mahan, por el cual la potencia política reposaba en el dominio de las rutas marítimas. Un siglo después aquel libro – calificado en

su tiempo como la ‘biblia’ de los marinos – está prácticamente en los ‘museos’, como una página romántica de aquella época que pasó. Actualmente, un equipo formado por dirigentes políticos y científicos, se reiría de aquellas ideas; las leerían con una sonrisa admirando cómo se ha trastornado la ecuación del poder tan sólo en cien años.

Pero un científico del conocimiento más avanzado, tomado como un ejemplo, si se encuentra enfrascado en su laboratorio, puede advertir que su trabajo no puede continuar porque carece de un insumo indispensable. Su tarea queda suspendida, se enfurece y debe abandonar su trabajo a la espera del momento en que el aprovisionamiento tenga lugar. ¿Qué ha ocurrido? Ha ocurrido algo inesperado: o bien se ha interrumpido la electricidad o bien se le han terminado ciertos fármacos.

En el conocimiento avanzado de los Estados ocurre algo semejante. El ejercicio del poder apoyado en la sabiduría moderna ‘tropieza’ con una dura realidad: **la ‘energía’ es indispensable y, la que consiste en los hidrocarburos, está “atrasada”, no tiene sustitutos oportunos.** Por eso, ante una demanda que crece explosivamente y un “techo”<sup>1</sup> insuperable que detendrá la oferta en una ‘meseta’, los Estados más poderosos tienen que conservar sus ‘saberes’ modernos y, simultáneamente, dedicar enormes esfuerzos para obtener ese recurso natural tan valioso – indispensable – competir por él ante la inminencia de su “techo” y, llegado el caso, disminuirlo o negarlo a sus rivales.

Lo que ocurre con los hidrocarburos es que ellos han superado la categoría de “recurso crítico” – es decir, escaso y caro, obtenido con riesgo político en sus yacimientos – y se han convertido en un **“recurso estratégico”** porque además de ser “crítico”, es indispensable todavía para la vida y para sostener el poder: sus sustitutos “llegarán tarde”.

Otras materias primas están entrando en el nivel de los ‘recursos críticos’. Con frecuencia se analiza el caso del agua potable, que ya escasea en algunas regiones donde el aumento de la población hace crecer demasiado la demanda. Palestina es el ejemplo más claro. En las repúblicas islámicas del centro de Asia, el crecimiento demográfico es explosivo y la oferta hídrica allí entrará en crisis dentro de una década. Por eso, se tornan valiosas las regiones donde al agua es abundante: entre otras, Iraq con sus dos ríos.

Agreguemos los alimentos en relación a una población mundial que aumenta sin cesar y que los exige imperiosamente.

### **Para las tecnologías modernas desde Africa.**

Africa es un continente donde se lucha encarnizadamente por ciertos recursos naturales dentro de un mismo Estado o entre vecinos, lucha que se apoya en odios y disputas previas entre etnias, empresas o grupos rivales.

El valor ‘estratégico’ de este continente fue anticipado hace tres décadas por Leonid Breznev, cuando era Primer Secretario del Partido Comunista Soviético, al afirmar en público: *“La mayor aspiración de la Unión Soviética sería controlar el centro y el sur del Africa, que constituyen un “golfo pérsico” de **minerales estratégicos**, de los que no puede prescindir el Occidente”*.

---

<sup>1</sup> Se ha denominado con frecuencia el “techo” en el suministro del petróleo, al momento en que la oferta ya no podrá satisfacer la creciente demanda mundial, aproximadamente desde la década de 2020.

Esta afirmación estaba corroborada por los hechos. Solamente Estados Unidos importaba para su consumo interno:

- El 100% del manganeso.
- El 95% de cobalto.
- El 90% de titanio.
- El 90% de cromo (Sudáfrica gran proveedor).
- El 80% del aluminio.
- El 80% del tantalio.
- El 80% del platino.
- El 80% del estaño.
- El 80% de la flouorita.
- El 80% del níquel.
- El 75% del tungsteno.
- El 50% del berilio.
- El 50% del zirconio.
- El 25% del hierro.
- Y el 20% del plomo y el cobre.
- Minerales que en gran proporción tenían origen en las regiones que apetecía la Unión Soviética de Breznev.

A estas proporciones deben agregarse los consumos de Europa y de Japón, que tienen dependencias semejantes a las de Estados Unidos.

En los tiempos de “apartheid”, el premier sudafricano se ‘ufanaba’ al afirmar: *“Es bien sabido que somos el principal productor de oro del mundo libre. Lo que es poco conocido es que poseemos las mayores reservas mundiales de cromo (81%), del grupo del platino (75%), del vanadio (49%), del manganeso (78%), andalucita (34%), espatofluor (35%), elementos que en su mayor parte son indispensables para las industrias de defensa de Occidente”....*”. Por eso, cuando el primer ministro francés criticó en público la política racista sudafricana, el premier le contestó: *“Lo lamento por Francia, porque se va a quedar sin cromo”*.

Se lucha en Africa por controlar la explotación de crudo, diamantes, cobre, uranio, maderas nobles, bauxita, entre otros, por cuya venta se logran ingresos con los que se adquieren armas y se enriquecen algunos caudillos llamados “señores de la guerra”, apoyados en una corrupción generalizada, aunque la primera ganancia corresponde a las empresas que los industrializan.

Esas empresas están interesadas en que esas luchas sangrientas se mantengan como para no interrumpir el acceso a los yacimientos, cuando no, algunas de ellas logran el dominio directo de la valiosa región minera empleando ejércitos mercenarios propios y estableciendo un “feudo intocable”. En conjunto y desde la emancipación colonial de la década de 1960, estas guerras internas han provocado varios millones de muertos y desplazados. Alguien las denominó “la primera guerra mundial africana”.

Algunos casos africanos son llamativos. En Angola la guerra civil duró algo más de un cuarto de siglo entre el gobierno y los rebeldes. A lo largo de ese tiempo se ha producido más de un millón de muertos y otro tanto de desplazados. Pero esta guerra se apoyaba en la geografía económica local. El gobierno – apoyado por Cuba – protegía sus pozos petroleros, mientras los rebeldes hacían lo propio con las minas de diamantes, recursos naturales cuya venta permitía sostener financieramente la guerra civil.

En Sierra Leona las minas de diamantes están por ahora ocupadas por un frente revolucionario y su exportación proporciona grandes dividendos, aproximadamente 350 millones de dólares anuales, la mitad de la suma que se obtiene con la venta de diamantes en Angola. Pero lo que resulta más sangriento en Africa es lo que ocurre en la República Democrática del Congo (ex Zaire) (RDC).

Existe en su subsuelo un mineral cuyo nombre popularizado es “**coltan**”, mineral que algunos denominan como de carácter estratégico: la columbita-tantalita. Por sus características particulares como conductora de la corriente eléctrica, resulta indispensable el “coltan” en la fabricación actualmente explosiva de los teléfonos manuales, pero además en los instrumentos de la tecnología espacial, en los misiles, y en otros productos que poseen elementos electrónicos.

La producción de Tailandia, Brasil y Australia no es suficiente para la explosiva demanda mundial. Eso explica la guerra en la RDC, donde las circunstancias bélicas son muy particulares. Si bien ese mineral se encuentra en territorio ‘congoleño’ con un 80% de la reserva mundial, **lo obtienen y exportan no la RDC, sino sus vecinos Uganda y Ruanda**. La región oriental de esa República es territorio actualmente ocupado militarmente por sus dos vecinos.

Se han originado allí varios “campos de trabajo forzado”, donde campesinos, refugiados, presos y prisioneros, y también niños, quedan sometidos a una tarea agotadora. Se estima que en los últimos diez años la cantidad de muertos supera largamente el millón.

Los ejércitos de Uganda y Ruanda están asociados con las grandes empresas que lo transportan ilegalmente para ser industrializado en Estados Unidos, Alemania, Holanda, Bélgica y Kazajstán.

Si bien la RDC ha perdido su soberanía en la provincia oriental, el peligro todavía es mayor pues corre el riesgo de una fragmentación territorial que facilitaría la explotación mineral, secesión que, se cree, entregaría cada región a una empresa minera ‘camouflada’ como nuevo Estado rebelde.

La ONU mantiene allí observadores que ejercen una presencia completamente pasiva. Las acusaciones de su Secretario General no ‘conmueven’ a ninguna potencia.

Existen episodios previos muy interesantes y afines a los “recursos críticos”. En 1967, a raíz de la “Guerra de los seis días”, el presidente Nasser de Egipto pidió a los países árabes que le “cerraran los grifos” del petróleo a los países que apoyaron a Israel. Ese embargo no pudo cumplirse porque el Sha de Irán prometió compensar la disminución del crudo con su propia producción, en una clara política pronorteamericana y proisraelí. En 1973 en cambio y con motivo de la “guerra de Yon Kipur”, los países árabes de la OPEP pudieron “cerrar los grifos” y subieron el precio del crudo para sancionar a los países que apoyaron al Estado de Israel en esa guerra. El barril de crudo liviano tipo saudita ‘saltó’ de 2,60 U\$S a 11,65 U\$S: cuadruplicó su precio<sup>2</sup>.

El gobernante de la RDC (Zaire, en esa época) Mobutu Sese Seko, impresionado por la cohesión y el éxito de la OPEP, quiso lograr ‘otra OPEP’ pero del cobre, puesto que su país era un gran exportador de ese metal. En el Times de Londres podía leerse el 15 de enero de 1974: “*Zaire hace un llamamiento para elevar los precios de las materias primas*”.

---

<sup>2</sup> Se recuerda que más tarde, en 1979 con la caída del Sha de Persia, el precio del barril volvió a trepar más allá de los 23 U\$S, sobrepasando a veces el pico de los 29 U\$S.

En abril de ese año se produjo en la ONU una reunión propiciada por países exportadores de materias primas. El discurso del Dr. Kissinger (Secretario de Estado de EEUU) fue terminante: advirtió sobre el grave riesgo que corrían los Estados si se intentaban construir bloques para la defensa de ciertos productos básicos, pues la estabilidad de la economía mundial residía en la cooperación entre productores y consumidores. La tentativa de subir los precios regulando las exportaciones, arrastraría a una inflación mundial de la que “nadie se salvará”.

No resultó entonces extraño que dos años después, entre 1976 y 1978, Zaire fue convulsionado interiormente y hasta invadido por fuerzas de países vecinos. Ante la emergencia, Mobutu solicitó el auxilio de fuerzas para restablecer la soberanía. El Zaire se convirtió así en un país militarmente ocupado por tropas expedicionarias y ‘auxiliares’ europeas (sobre todo de Francia y de Bélgica) que lo convirtieron en un protectorado, con el FMI controlando la hacienda: y Mobutu entendió “la lección”: **ninguna OPEP del cobre debía surgir: estaba “prohibido”**.

En otras latitudes africanas y en 1976, el precio de la tonelada de fosfatos había alcanzado a 71,80 U\$\$. Entonces, seis países productores – Togo, Senegal, Argelia, Marruecos, Túnez y Jordania -, sabiendo que este producto era indispensable para el abono de las empobrecidas tierras europeas, quisieron organizar otra ‘OPEP’ con él, para controlar el precio. No lo lograron; sólo exportaban en conjunto 26 toneladas anuales, cuando los Estados Unidos respondieron exportando a Europa 45 millones anuales, saturando el mercado, haciendo descender el precio a la mitad, y eliminando todo intento de organizar un bloque productor.

El tema de los ‘recursos críticos’ tiene una riqueza histórica que conviene conocer, en la cual sobresalen la competencia por la especiería y las guerras sangrientas por el caucho y por el algodón.

### **Reflexiones.**

En la transición del siglo XIX al XX, cuando Europa estaba todavía al frente de la humanidad, muchos observadores afirmaban que se vivía la “belle époque”, un período de ‘elegancia histórica’ durante la cual la civilización había ganado un enorme prestigio. El “progreso” era un concepto de moda gracias a los adelantos científicos y técnicos, mientras las bellas artes eran el complemento necesario en los salones y en las exposiciones. Alguien llegó a pensar que se disfrutaban los mejores resultados de la ‘Ilustración’.

Por supuesto, eso ocurría – como alguien señaló – “delante de los cortinados”. Detrás de ellos el mundo no solamente era muy distinto sino indignante. En las selvas amazónicas de Perú y de Brasil, el caucho era el ‘recurso crítico’ cuya obtención se lograba merced a un sistema de esclavitud inconfesado. No sólo allí: también en el “Congo Belga”, genocidios mediante.

En Sudán, la población nativa era ‘obligada’ a servir en los algodones británicos, mediante un moderno sistema de esclavitud impuesto por la potencia – el Reino Unido – que había empleado grandes energías para terminar con la esclavitud en el mundo.

En el resto, la humanidad sufría los grandes imperios coloniales, de donde las metrópolis obtenían materias primas y mano de obra barata, sometiendo a los pueblos nativos a una condición subhumana.

Y en China, los europeos cometían un loteo territorial, un saqueo económico y la denigración de los símbolos más importantes de la cultura y de las tradiciones de ese pueblo

milenario, comenzando por el infame comercio del opio y la captura de grupos chinos para embarcarlos por la fuerza hacia California, llamado “the pig trade” (el comercio de cerdos), lugar donde sólo llegaba ‘viva’ la mitad de los secuestrados.

Actualmente, a pesar de los deslumbrantes adelantos de la tecnología en la tierra y en el espacio exterior, y el consiguiente ‘endiosamiento’ de los instrumentos, podemos afirmar que también existe una cara semioculta de inhumanidad y genocidio, que tiene origen directo en ciertos “recursos críticos” sumamente apetecidos por las industrias más avanzadas.

El lugar energético clave que ocupan los hidrocarburos en la lucha hegemónica mundial, no llega a colmar el papel actual de los recursos críticos y estratégicos. Simultáneamente se repiten las matanzas, las agresiones militares y semimilitares, por recursos naturales, hechos que son menos nombrados: no tienen “primera plana” como si no formaran parte de la historia, de una historia que se niega a incluir en sus páginas los hechos más indignos.

La RDC no está en Asia Central ni el Golfo Pérsico. Pero posee en su subsuelo tales riquezas minerales – aquellas mencionadas por Leonidas Breznev – que la han convertido en una víctima de las energías despiadadas del primer mundo y de las grandes empresas, de la ferocidad de sus vecinos, y de la propia corrupción en Kinshasa. Alguien ha dicho que esa riqueza es toda una desgracia. Desgracia para los desdichados nativos que han sido esclavizados o muertos.

Quien hoy emplea su teléfono móvil ignora que está fabricado utilizando “coltan”, cuyas reservas en la RDC son las más importantes del mundo. Es el progreso tecnológico que se logra gracias al derramamiento de sangre y al sufrimiento. Es bueno saberlo: de toda realidad normalmente existen dos caras: una pública y otra silenciada.

Una información completa sobre los recursos ‘críticos’ puede ser lograda por el lector en el libro “Guerras por los Recursos” de Michael T. Klare (Ediciones Urano S.A., Barcelona), donde se explica la “nueva geografía del conflicto”, y en el trabajo “Determinantes geo-económicos de la política mundial” del Licenciado Adolfo Koutoudjián, en la página web del Ministerio de Defensa: [www.mindef.gov.ar/edn.htm](http://www.mindef.gov.ar/edn.htm), Publicaciones, Colección Académica de la Escuela de Defensa Nacional.

Buenos Aires, abril de 2007.

### **Coronel (R) Hugo Gastón Sarno.**

Es Oficial de Estado Mayor del Ejército Argentino (1954) y también del Ejército del Perú (1960). Perteneció al arma de Infantería. Pidió su pase a la situación de retiro y le fue concedido en marzo de 1972.

Fue Profesor en la Universidad Católica de Salta (subsede Gendarmería Nacional) hasta 1994, y Profesor en el Instituto Universitario de la Policía Federal, Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, entre 1983 y 2005.

Actualmente es Profesor e investigador en la Escuela de Defensa Nacional desde 1980, cuya página web ha publicado 25 de sus trabajos.

Desde 2003 es profesor titular ad honorem en la Universidad Maimónides, Licenciatura en Estrategia Contemporánea a distancia, y Maestría en Geopolítica también a distancia.

La Revista “Geopolítica” publicó alrededor de 40 artículos suyos. Es autor de dos libros: “Lecciones de Geopolítica – Volumen 1 (2003) y “Lecciones de Geopolítica – Volumen 2” (2004), ambos textos de estudio regular en la citada Universidad Maimónides.